



Recensión

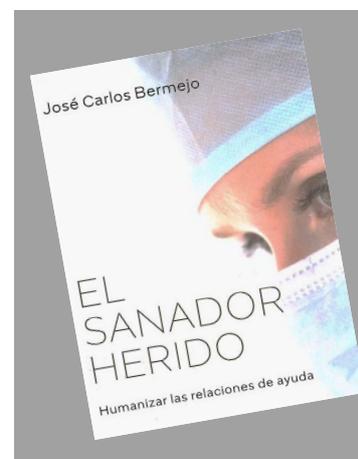
El sanador herido. Humanizar las relaciones de ayuda

José Carlos Bermejo

Desclée de Brouwer, Bilbao

2022, 152 pp.

ISBN: 978-84-330-3171-6



En esta obra el profesor Bermejo propone explorar la metáfora del sanador herido poniendo de relieve la importancia de que los profesionales de la relación de ayuda —tanto en salud como en otros ámbitos— se reconozcan a sí mismos como sanadores heridos. La metáfora del sanador herido evidencia el proceso interior al que son llamados todos cuantos prestan ayuda a quien atraviesa un momento marcado por algún tipo de sufrimiento. En efecto, la tesis que subyace es que la ignorancia de la propia fragilidad y vulnerabilidad está en el origen del paternalismo, del sentimiento de omnipotencia y de la falta de empatía para con quien sufre. En otros términos, está en el origen de la deshumanización de la relación de ayuda. Como explica el autor, el poder humanizador de esta metáfora radica precisamente en su significado, esto es, el reconocimiento, la aceptación y la integración de la propia vulnerabilidad como fuente de curación para los demás. Reconocerse sanador herido presupone por tanto un ejercicio de humildad y un aprendizaje: la fragilidad bien capitalizada tiene un enorme potencial sanador.

En la primera parte del libro, el autor ofrece un sintético recorrido —desde la mitología hasta la actualidad— por los principales referentes que contribuyeron a la evolución de la metáfora del sanador herido. El presupuesto de la metáfora es que tanto el ayudante como el que es ayudado comparten la experiencia del sufrimiento y del poder de curación: ayudante y ayudado se pasan sus roles haciendo fructíferamente sanador el dolor de ambos. En este recorrido cabe destacar la contribución de Jung a evidenciar el sentido antropológico del personaje mitológico de Quirón el cual simboliza la posibilidad de curar aun poseyendo heridas. El sanador herido no solo es arquetipo de una paradoja existencial sino, sobre todo, de la relación terapéutica donde quien despliega el arte de curar empatiza con la herida del ayudado la cual le rememora y activa su propia herida. Para Jung el médico herido es la persona que es capaz de gestionar y curar las heridas transformándolas en fuente de curación. Henri Nouwen se sitúa en una línea similar agregando que la autoridad de quien presta ayuda está en la compasión. Dando un paso más, un interesante significado del dinamismo de la metáfora es que el ser humano, ayudando a los demás, se ayuda a sí mismo. Esta es la contribución de san Juan Pablo II en *Salvifici doloris*. El uso actual de la metáfora se enmarca en un escenario relacional en el cual se vincula el sanador herido y el herido sanador: quien se dispone en actitud de empatía terapéutica está llamado a activar su capacidad de cuidar y a tomar conciencia de sus propias heridas comprometiéndose con un proceso de autoterapia.

Explorar el alcance de la metáfora del sanador herido en la relación terapéutica es la propuesta de la segunda parte del libro. Un postulado central es que la metáfora tiene un enorme poder humanizador en todas las formas de relación de ayuda y, dado que la relación humana por lo general es desplazada por los datos y la



información en dichas relaciones, un camino para recuperar el humanismo que hace de las profesiones de salud un arte es justamente reconocerse sanador herido. En este contexto, el autor plantea que la humanización reclama la recuperación de la narrativa de enfermedad y sufrimiento la cual proporciona un marco para aproximarse de modo integral a los problemas de las personas posibilitando descubrir opciones diagnósticas y terapéuticas. La relación de ayuda comporta por tanto dar relevancia a la narración cual presupuesto para construir la relación misma y la confianza que la sostiene. Para el autor, la atestiguación empática y la escucha auténtica de la narración es un acto moral y terapéutico. Ahora bien, para dar el paso a la narrativa en las relaciones de ayuda hay que pagar el precio de descubrirse sanadores heridos. En los capítulos que componen esta segunda parte, Bermejo despliega su experiencia en el ámbito del counselling para explorar la vulnerabilidad del ayudante cual presupuesto de la relación de ayuda. La tesis es que cuida mejor quien se reconoce como sanador herido que ha superado sus heridas: las experiencias vividas y elaboradas convierten al terapeuta en un profesional maduro con recursos. Algunas temáticas que se exploran son el eco de la empatía sobre uno mismo, los tipos y naturaleza de las heridas junto con la pregunta ética por el nivel de herida tolerable para el ejercicio profesional, la necesidad de supervisar las heridas en la intervención, y el alcance del poder sanador que tiene el sufrimiento ayudado.

La tercera parte ofrece una interesante reflexión sobre la resiliencia. Lejos de la resignación y de la mera aceptación pasiva, la resiliencia está a caballo de la integración y del reinventarse: la persona resiliente no niega ni ignora la herida, sino que la integra de forma ejemplarizante. En el marco de la esperanza, la resiliencia es el arte de subir a la barca volcada. El autor pone en relación la resiliencia con la libertad, la mirada y la significación de la herida, el manejo de la memoria herida, la tutoría de la resiliencia y el coping, proceso activo con el que una persona, mediante la valoración de las propias capacidades y motivaciones, hace frente a una situación adversa y es capaz de dominarla, temáticas que permiten obtener un cuadro amplio del concepto de la resiliencia purificándolo de los frecuentes equívocos a los cuales se asocia.

La metáfora del sanador herido refleja que la vulnerabilidad de quien ayuda es una fuente de aprendizaje en humanidad para ayudar a otros. Surge así un tipo de terapeuta experto en humanidad porque es experto en fragilidad, empezando por la propia. Integrar las heridas, la fragilidad y la vulnerabilidad, humaniza. Aprender de ellas es la clave de la resiliencia. La obra de Bermejo constituye un valioso aporte a la reflexión sobre el cuidado y una propuesta sugerente para humanizar las relaciones de ayuda.

María Soledad Paladino

Universidad Austral

SPaladino@austral.edu.ar